



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11254

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extra-jeño.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIÉRCOLES 10 DE MAYO DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Ougmartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LABORATORIO BACTERIOLOGICO

DEL DOCTOR LEOPOLDO CANDIDO

Tratamiento moderno de las enfermedades orgánicas y rebeles

CONSULTORIO MÉDICO

Centrogenal de vacunaciones

Horas de curación y consulta de 9 á 11 de la mañana y de 3 á 5 de la tarde

MURALLA DEL MAR, 83

Vacunas.—De ternera contra la viruela, antirrábica y contra las enfermedades de los ganados.

Sueros.—Normal, antidiftérico, antituberculoso, antiestreptococcico, polivalente y artificial de Cheron.

Jugos orgánicos.—Aplicación para el método Brown Séquard por la vía hipodérmica y por la vía gástrica.

Todos estos remedios se aplican en el Consultorio y á domicilio, y se expenden por cajas de seis ó más tubos ó ampollas, á los señores farmacéuticos.—Se practican análisis de líquidos orgánicos, esputos, etc.

Para informes y pedidos al DOCTOR CANDIDO

MURALLA DEL MAR, 83
CARTAGENA

Teléfono número 30.—Dirección Telegráfica: Dr. Cándido

LAS HUELGAS

Unos antes y otros después, se han declarado en huelga por diferentes motivos:

Los trabajadores á flote en los vapores que toman carga de minerales en aguas de Santa Lucía.

Los obreros de los muelles de dicho barrio que se ocupan en la carga de barcazas.

Los vagoneros del tranvía de La Unión.

Los carpinteros de los talleres de Cartagena.

Los obreros del dique seco

Total, unos mil trabajadores que desde hace algunos días permanecen inactivos, sacrificando el jornal en aras de un mejoramiento que puede ser ilusorio.

En ese pleito entre el capital y el trabajo nada nos va ni nos viene en cuanto á lo material; pero no nos es indiferente esa lucha de titanes que amenaza con la destrucción de ambos elementos de producción, unas veces obedecien-

do á causas dignas de tenerse en cuenta y algunas estimulada por consejos del amor propio.

Muy lejos de nuestro ánimo está engolfarnos en el estudio de las actuales huelgas: ni conocemos su origen ni conocemos su razón de ser. Los trabajadores piden, los capitalistas niegan, y ó los primeros están en lo firme, en cuyo caso tiene razon de ser la huelga, ó no la tienen y debe terminar la petición.

Es sensible que el capital y el trabajo, que son elementos que se complementan para producir efecto útil, se miren con prevención y se odien como enemigos.

¿Por qué causa observan conducta tan extraña? ¿Es que abusa el uno del otro? En tal caso no se tomen la justicia por su mano y confíen la justicia de su agravio á personas imparciales de conocida rectitud y que diriman, asesorados de representantes de ambos bandos, las diferencias que momentáneamente los separa.

Hay una Cámara de Comercio

capacitada para entender en estos asuntos de huelgas; hay unas autoridades que pueden intervenir para buscar soluciones; hay buena voluntad por parte de todos y todos hablan de justicia, de conciencia y de derechos....

Sin embargo, el remedio no viene, la huelga continúa, el capital no produce y el obrero no gana el jornal tan necesario á su familia.

Seguramente tiene solución satisfactoria la que hay puesta sobre el lapete. Cual sea no lo sabemos; pero cuando se han arreglado otras cuestiones pavorosas que parecían imposibles de arreglar, no hay razón para creer que no tiene solución ésta en que nos encontramos.

Lo peor de todo es que la huelga continúe. El jornal que no se gana, jamás se recupera, porque el tiempo no vuelve atrás; pero á más de eso, la enseñanza de lo que ocurre con los vapores que han venido á cargar y no encuentran quien los cargue retraerá á los que habían de venir y con esto disminuirá el trabajo.

El capital sufrirá con ello porque producirá menos ó dejará de producir; pero no olviden los obreros que el capital tiene espera y las necesidades imperiosas del hogar del trabajador no pueden relegarse á mañana.

Con el corazón hablamos y pretendemos llegar al corazón.

Si lo logramos nos daremos por satisfechos.

CANTARES

Dices que mi corazón ya ni siente ni padece; la culpa la tienes tú que lo has herido de muerte.

Tiene mi amor en sus ojos más fuego y más luz que el sol; y en cambio guarda en su pecho entre nieve el corazón.

Me ausenté á lejanas tierras por ver si así te olvidaba;

y acordándome de tí noches y días pasaba.

Cuando yo me esté muriendo no te separes de mí; deja que sólo un momento sea en el mundo feliz.

EMMA

AL EXCELENTÍSIMO SEÑOR MINISTRO DE MARINA

EXCMO. SR :

Ha venido V. E. á este Departamento —y va también á los otros dos con el mismo objeto—para conocer las necesidades que en él haya y remediarlas, ya que tan abandonados están los arsenales y ya que hemos forzosamente de reconstruir la flota si queremos ser respetados en nuestros derechos.

Sabe mejor V. E. que la inmensa mayoría de nuestros estadistas y gobernantes, que las marinas modernas no pueden vivir sin diques y que éstos son tan necesarios como los mismos proyectiles con que hemos de contener al enemigo; y ha visto V. E. que en Cartagena no hay dique y que el seco, que está en construcción, marcha á paso de tortuga, sin culpa de nadie, pero á paso de tortuga.

Puede asegurarse que lo menos en dos años no estará terminado ese dique seco, y no ha de ocultarse á V. E. que dos años es un plazo muy largo,—dados los apetitos que en ciertas ociosas naciones, *casas vivas*, se han despertado,—para estar *sin un solo dique en todo el Mediterráneo*, y especialmente en Cartagena que es la base de la defensa de nuestras Baleares, aun cuando muchos se acobren y tengan por exageración ó utopía esta afirmación. Pues bien, excelentísimo señor, ya que V. E. ha venido á Cartagena á estudiar las necesidades de su arsenal ¿no sería cuerdo que revocase la proposición presentada en el Consejo de Sres. Ministros y propusiera con razones que á V. E. no han de ocultarse que el dique comprado para Subic viniese á Cartagena?

La amplitud de nuestro puerto, su gran calado, sus excelentes condiciones, son más que suficientes para poder instalar el dique mencionado; y cuando llegase la hora de ofrecer, podríamos ofrecer un gran puerto perfectamente defendido y un arsenal completo, pues

sin dique no lo solicitarían por ser deficiente.

Hay que pensar que aislados no hemos de vivir, ó porque nosotros así lo estimemos ó porque se nos haga á la fuerza no vivir aislados; y cuantos más elementos podamos ofrecer más se nos solicitará.

Ese dique podría ir en su día hasta Mahón; pero hoy es urgente, urgentísimo traerlo á Cartagena.

Cuando vimos que el Gobierno había acordado llevarlo á Cádiz, aunque creíamos que en Cartagena era más útil, no quisimos decir nada para que la hermana ciudad departamental no creyese que tratábamos de arrebatarle lo que se le había adjudicado; pero al conocer la resolución de vender el dique no poderos pasaría en silencio.

¿Qué van á dar por el dique? Poco seguramente, y ese poco no va á salvar nuestra Hacienda y va á producirnos mucho daño, haciéndonos carecer de un elemento indispensable y valiosísimo.

Aunque de nuestras modestas columnas seiga la idea, piense V. E. en ella y resuelva en justicia y con previsión, que mucho necesita nuestra patria si no ha de ser merienda de negros ó, mejor dicho, de rubicundos y coloradotes.

CURIOSIDADES



Una lágrima disecada vista con el microscopio. Las lágrimas fueron analizadas por Foucroy y Vauquelin. El agua consti-

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 167

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 166

y letra, y que aquella legalización se había pedido por un desconocido: firmaban tres escribanos.

—¿Qué os parece de esto? dijo la reina, presentando aquel documento al rey, que le examinó.

—Lo primero que me parece, dijo el rey, es que la princesa tiene enemigos muy poderosos, puesto que han logrado que tres escribanos se expongan al odio de la princesa.

—Toda la corte la aborrece, dijo María Luisa Gabriela; pero deseo me respondais á la pregunta que os he hecho.

—Lo que me parece, dijo el rey, es que de la Chambré ha vuelto loca á la princesa.

—Son dos miserables, dijo la reina.

—¿Miserables porque se aman?

—No, sino porque, amándose, os injurian.

El rey se cubrió de sudor frío, no podía huir de la reina como había huido de Ursula; y la reina avanzaba con mucha menos rapidez que aquella.

—Veo que las calumnias palaciegas llegan hasta vos, Luisa.

—Espero, mejor dicho, creo, contestó tristemente la reina, que no me creereis calumniadora.

—¡Ah! ¡ah! pues qué, ¿sois vos la que suponeis?..

—No supongo, Felipe; veo, he visto; y lo que es mas doloroso, veré.

ser muy nuevo para vos porque hasta ahora nada me habeis dicho: por lo que respecta á mí, esto me es completamente desconocido: no conozco á otra reina que á vos.

—¿Estais seguro de que nadie puede escucharos? dijo la reina.

—Segurísimo.

—Me parece oportuno fuéscis á vuestra cámara y cerráscis por dentro la puerta que corresponde á vuestro dormitorio.

—No creo haya necesidad de ello.

—Bien, iré yo, dijo la reina.

Y se levantó y salió de la recámara.

II

Esta ausencia de la reina vino muy bien á Felipe V, para hacer un estuerzo sobre sí mismo y serenarse para cuando arreciase aquella tempestad.

La reina volvió á poco; se sentó de nuevo, sacó de su bolsillo una copia de la carta falsificada de la princesa á Mr. de la Chambré, legalizada de una manera extraña, puesto que la legalización decía que el original de aquella copia era, comprobada con escritos indudables, de la princesa, de su puño

CAPITULO X

En que se ve que se equivocaban los que creían niña á María Luisa Gabriela de Saboya

EL REY V, antes de entrar en su recámara, se había preparado para resistir una tempestad. Pero con grande asombro vió á la joven reina completamente tranquila, sentada junto á la mesa de despacho y papelando. Aunque había sentido al rey, no dió muestras de ello, y Felipe V llegó hasta tocar la mesa, sin que la reina levantase la vista de un papel que tenía en la mano, para mirarle.